

Día 18. Lectura recomendada por nuestros pastores David y Kathy.

¿Alguna vez se ha sentido frustrado por lo que sale de su propia boca? Jesús afirmó que de la abundancia del corazón habla la boca (Lucas 6:45). Si enfoca la mayor parte de su atención en las cosas naturales –programas de televisión seculares, yendo al cine, pensando en los afanes del mundo, preocupándose por su empleo o por su familia– entonces eso confesará.

Por tanto, no debe cambiar la dirección de su enfoque. Diríjalo hacia la Palabra de Dios, y manténgalo allí.

En términos generales, en Josué 1:8, se nos enseña que debemos hablar la Palabra.

Cuando digo: “Hable la Palabra”, no me refiero a que sea de vez en cuando o solo cuando se siente espiritual, sino de forma continua. En Deuteronomio 6:7, Dios afirma que usted debe confesar Su Palabra: “... cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (NVI).

Casi todo el tiempo, ¿verdad? En el hogar, en el trabajo y en el supermercado –donde quiera que se encuentre, mantenga la Palabra de Dios en su boca–.

En Romanos 10:17, se nos indica que: “La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”. De modo que cuando confiesa continuamente lo que Dios declara, lo que Él hará y Sus promesas; crecerá en fe escuchando la Palabra que proviene de sí mismo todo el tiempo.

¿No es emocionante? Usted puede cambiar lo que está escuchando a su alrededor. Entonces comience hoy a llenar su corazón con la abundancia de la Palabra. Luego oiga cómo su boca se alinea con lo que Dios manifiesta con respecto a usted y a sus circunstancias.